

LA CHISPA

SEMENARIO CASI HUMORÍSTICO
ILUSTRADO
CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

Números sueltos, 10 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA	CUBA Y PUERTO-RICO	REPUBLICAS AMERICANAS
Un semestre.. 2'60 pts.	Un semestre. . 3 plas.	Un semestre. . 4 ptas.
Un año.. . . 5'20 »	Un año. . . . 6 »	Un año. . . . 8 »



DON LUÍS DE TRELLES Y NOGUEROL

IMPORTANTE

Suplicamos á los Sres. Suscritores, cuyo abono haya finido, que lo renueven á la mayor brevedad posible, á fin de no perjudicar la marcha ordenada de nuestra Administración.

También deseáramos que los suscritores á LA CHISPA se tomaran la pequeña molestia de procurar que en sus respectivas poblaciones hubiese una persona que quisiera ser nuestro Corresponsal, sino lo hubiere ya, á cuyo efecto le haríamos grandes descuentos. La propaganda católica se impone. Hora es ya de que despleguemos nuestra actividad en defensa de la Iglesia Santa, que con tanta saña es combatida por todas las sectas impías.

DON LUIS DE TRELLES Y NOGUEROL

ACOPIAMOS de nuestro querido colega *La Hormiga de Oro*, las siguientes notas biográficas del Sr. Trelles y Noguero, que en toda su vida fué dechado de católico ferviente, caballero ejemplar, jurisculto distinguido y propagandista incansable de la devoción al augusto Sacramento de nuestros altares:

«Hijo de padres nobles y religiosos, nació en la ciudad de Vivero, pueblo de la hidalga región galaica, el 20 de Agosto de 1819. En el Seminario mindoniense y en la Universidad compostelana donde hizo sus estudios, se distinguió siempre por su afición á las materias filosóficas y en particular á la Lógica, arma poderosa que con el tiempo había de proporcionarle grandes triunfos en la noble profesión de la abogacía.

En Vivero, La Coruña y Madrid, poblaciones donde estuvo matriculado, y en otros pueblos donde informó, se recuerda todavía la fuerza de su argumentación y la habilidad con que sostenía las defensas. Prueba de ello, es la reñida discusión que sostuvo con el Regente de la Audiencia de Madrid en 1869, de la que salió vencedor, y el haber arrancado más de una vez á las manos del verdugo reos que, como el Cura de Alcobón, deben su vida á la defensa de nuestro biografiado.

Como escritor, larga fué su carrera. Desde el año 1843, que escribía en *El Centinela de Galicia*, periódico coruñés, le vemos dirigir el diario *El Oriente*, colaborar en la *Revista jurídico-administrativa* y *El Faro Nacional* de dicha ciudad, redactor principal de *La Regeneración* y, por último, dirigir y redactar *La Lámpara del Santuario*, revista eucarística, única que de su clase se publica en nuestra nación.

Pero si el señor Trelles merece recuerdo como jurisculto y escritor, es digno de mención especial por su acendrado catolicismo y su gran fervor religioso. Ya en 1864 acaudilló en la provincia de Lugo la oposición al llamado reino de Italia, levantando una verdadera cruzada que obtuvo completa victoria.

Ultimamente, hallándose en Zamora, dispuso Dios que, víctima de rápida enfermedad, falleciese el 1.º del pasado mes el apóstol del Santísimo Sacramento, como le llama un escritor zamorano al Sr. D. Luis de Trelles y Noguero. »

HABLEMOS CLARO.

XIII

TERMINA LA CUESTIÓN ANTERIOR.



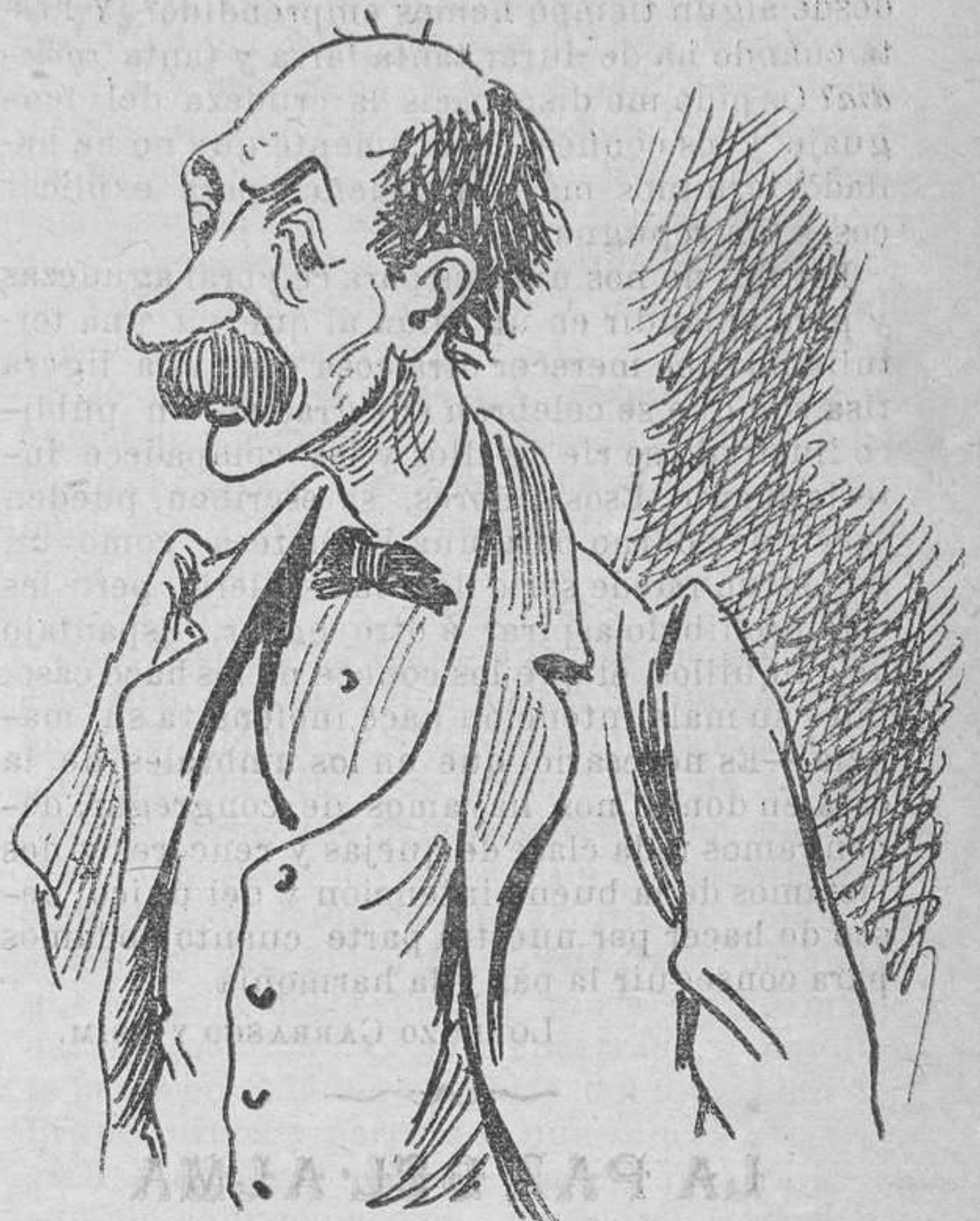
DE las anteriores premisas más ó menos indirectas, se deduce esta consecuencia: que todos los que somos llamados á la unión, todo lo queremos menos la unión. Esta es una claridad que espanta, amigos, y los que no estais avezados á la mucha luz, cerrad los ojos, porque sino vais á quedar ciegos. Os advierto que no es un rayo deslumbrador eso; es el sol de la realidad que se halla en medio-día.

¿Quereis leer todo este artículo? Pues es menester que os pongais encima los hombros un grueso sayal, ó al menos que esteis decididos á hacer un exámen de conciencia, y decir clarito, no *por su culpa*, sino *por mi culpa*, POR MI CULPA, POR MI GRAN CULPA. Si estais dispuestos á eso, proseguid la lectura; si no, dejadla, para que luego no tengais que confesaros del odio que con este artículo me vais á cobrar.

Voy á hablar, pues, únicamente á aquellos que estén decididos á hacer penitencia de los pecados que según este artículo vayan encontrando en su *corazón de oro*; á los que no estén en esta disposición, no me dirijo, porque sería machacar en hierro frío. Vengan, pues, carlistas, no-cedalistas y aun *algunos conservadores, de buena fe*. Si vais de buena fe, nos entenderemos; si no es imposible; y supuesto que todos estais de tan buena fe como yo, ya os digo que no he de ir en busca de *frasecillas de seda* y de *términos de rosa*: no vengo á hacer el papel de *Tenorio*, vengo á decir cuatro verdades á *la pata la llana*, en lenguaje casero y con la retórica de la verdad. Al *niño mimado* no le he de llamar *enfant gâté*, ni á la *olla podrida, pout-pourri*, hablamos en castellano, y al que no le guste, que enmienda al Diccionario. Empiezo, pues, por los Clodios. (Señores periodistas: suplico á Vds. hagan el obsequio de retirarse, por un momento. ¿No quieren? Pues me obligan Vds. á usar de algunos rodeos que me habría ahorrado, si no hubiese tenido delante sus mejillas de Vds. que se van á colorar algo.)

Digo, pues, que empiezo por los Clodios. Hay muchos Clodios entre nosotros, amigos míos, y es menester suprimirlos. Hablo, por supuesto, para los periodistas, y si bien no soy yo quien para amonestaros, porque me falta la autoridad, la prudencia y el ser llamado, por fatalidad, yo mismo que voy á censurar á los Clodios, en esto mismo me hallo ser Clodio, pues no he advertido las condiciones que se requieren para ser buen consejero, hasta despues de haber dado ya el consejo. Pero yo debo ser de Clodio la segunda edición corregida y aumentada, porque en vez de formar propósito de no meterme más á consejero, me siento más que nunca con deseos de continuar el oficio, lo cual no importará para que, al censurar á los demás, me incluya á mí mismo y aun me tome la parte principal de la censura, y con esto les ahorro á Vds. el que me digan que me cure á mí mismo. Repito, pues, que somos muchos *Clodios*, y he de advertirles que, si Dios me lo permite, tengo intención de cargar contra todos los que se presenten, no desde LA CHISPA, porque ya comprenden Vds. que este *semanario* se ha propuesto habérselas antes con *El Motín* que con nuestros *Clodios*, pero sí desde otra parte en donde me vea libre de los Antonios, y no me exponga á ser burlado por ninguna *Cenotia*.

Nada hay más terrible ni más irracional que el espíritu de contradicción y cierta clase de luchas sistemáticas. Los que adolecen de esa enfermedad, prefieren caer en los mayores absurdos, antes de conceder la razón al contrincante. Hay una clase de *Clodios* que, siendo incapaces de borrar una mancha, no saben hallar más que defectos. A esos tales, bien podemos compadecerles, por derrochar sus talentos de una manera tan lastimosa. Les falta mucho para ser sabios, y les sobra no poco para ser tontos. Creo que el mejor adjetivo que les podemos aplicar es el de *locos*. Al paso que demuestran un gran ingenio y conocimientos no comunes, prueban desconocer la verdad más vulgar del mundo, cual es la de que todas las obras de los hombres son imperfectas. ¡Ah! su desgraciado ingenio, está condenado á comer carne muerta: ya puede un católico cualquiera de los que no rezan con él, hacer una acción heroica: él sabrá el modo de convertirla en *ridícula payasada*. ¿Qué un partido católico se consagra al Sagrado Corazón de Jesús, que pide las luces del Cielo antes de empezar las tareas de la tierra? ¿Qué hace humilde profesión de fe, que combate de una manera valerosa la blasfemia? ¿Qué todo eso lo hace en uso de su derecho de católico, con el aplauso de la Iglesia? No importa: un *Clodio* cualquiera os demostrará, y si no lo puede demostrar quedará tan satisfecho como si lo hubiese demostrado, que todos esos actos de religión no son más que una *farsa*, una *comedia*, una red para coger al pueblo incauto. ¡Ay, amigos! lo que en verdad es una solemna farsa y una comedia indigna, es



Este es un tal *Sanchez*, portero del Consejo de Estado; pero como el Presidente de tan alto Centro está en Cauterets, el Vice-presidente en Spa, un vocal en San Sebastian, otro en Bagneres de Taupin, otro en Suiza y así sucesivamente, por aquello de la sucesión de mandos, hoy el tal *Sanchez* es el Presidente interino del Consejo de Estado.

el que nosotros hagamos protestas de nuestra adhesión á la Iglesia y luego nos burlamos de ese modo tan ruín y tan infame de los piadosos actos de los demás. Ha habido ocasiones en que *El Motín* y *Las Dominicales* habrían merecido el título de *decentes*, si los hubiésemos puesto al lado de nuestros periódicos. Esto es más claro que la luz del día; esto nadie puede negarlo sin faltar á la verdad. ¡Sí! No hacía falta ni *La Trovada*, ni *La Campana de Gracia* para desacreditarnos. Nosotros en la lucha fratricida, hemos hecho mucho más daño que todos los periódicos francamente impíos. ¡Cuánta verdad encierra el apotegma de que *no hay peor cuña que la de la misma madera!* ¡Y cuánta responsabilidad han contraído delante de la Iglesia y delante del pueblo sencillo y candoroso esos periodistas que han sido la verdadera piedra de escándalo para el pueblo fiel! ¡Periodistas! vosotros teneis sobranete inteligencia para comprender lo que yo tan mal expreso; vosotros, declamareis quizás en contra de esta verdad, pero no podeis menos de rendiros á la fuerza *brutal* de los hechos, y os ruego me digais ¿no es un sarcasmo, grotesco é indecoroso, de la *unión*, asegurar que estamos dispuestos á la unión, y seguir el derrotero que

desde algun tiempo hemos emprendido? ¿Y hasta cuándo ha de durar tanta farsa y tanta *comedia*? Os pido me dispenseis la crudeza del lenguaje y os confieso francamente que no he hallado términos más halagüeños para explicar cosas tan repugnantes.

Por fin: no nos unimos para celebrar agudezas y para aplaudir en un salón al que en una tertulia no sabe merecer otra cosa que una ligera risa con que se celebran sus gracias. Un público ilustrado se ríe de ellos y les compadece interiormente. Esos señores, si escriben, pueden servir de adorno para una Biblioteca, como un monstruo puede serlo de una escalera; pero les está prohibido aspirar á otro honor. Espantajo de chiquillos, el que los conoce no les hace caso, pues su mala intención hace inofensiva su malicia.—Es necesario que en los umbrales de la casa en donde nos hayamos de congregar, depongamos toda clase de quejas y rencores y nos vistamos de la buena intención y del único deseo de hacer por nuestra parte cuanto podamos para conseguir la paz y la armonía.

LORENZO CARRASCO Y PRIM.

LA PAZ DEL ALMA

Á MI QUEBRIDA AMIGA

la Srta. Matilde Masip García.

I

Vivo en una cabaña cerca de un arroyuelo
Que entre flores y guijas murmura sin cesar.
Sentado yo á mi puerta contemplo con anhelo
Cual retratan sus ondas al límpio y puro cielo
Y escucho embelesado su tierno murmurar.

El sol que hácia su ocaso cae pesado y lento,
Los pájaros que al día dan su postrer adios,
Alegran mi existencia de un modo tal, que siento
Que todas mis ideas, todo mi pensamiento,
Se elevan á la altura hasta llegar á Dios.

Contento y sin cuidados voy cruzando el camino
Que en este triste valle nos toca atravesar,
Soy pobre y el trabajo yo adoro que es mi sino
Y espero resignado llegar á mi destino
Hasta el día en que á todos Dios háanos de juzgar.

II

No lejos de mi choza, se ve una fortaleza
Que en su muralla ostenta viejo y feudal blasón.
Vive allí un poderoso, dueño de una riqueza,
Descendiente directo de la antigua nobleza;
Señor de *horca y cuchillo*, de *caldera y pendón*.

Siendo tan poderoso, le agitan mil cuidados;
Siendo rico, no puede tener tranquilidad;
Yo duermo sobre paja y duermo descansado;
Y él pasa sobre plumas la noche desvelado,
Pues no donde está el oro va la felicidad.

Estaba yo á mi puerta sentado el otro día
Cantando las bondades de nuestro Criador,
Cuando el noble, de vuelta de alguna cacería,
Pasóme por delante, y viendo la alegría
Retratada en mi rostro, suspira con dolor.

En el ténue suspiro de su pecho, escapado
Y en el mirar tan triste me dijo á mi entender:
Te envidio porque pobre vives tan conformado,
Mas ¡ay de mí! Soy rico y soy muy desgraciado...
Dame pues tu alegría y toma mi poder.

Entonces levantando mis ojos hácia el Cielo
Oré en voz alta y dije: ¡Oh Dios, cuánta bondad!
¡Bendita tu justicia! que al pobre y pequeñuelo
Si no le das riquezas, le das paz y consuelo
Y junto á la pobreza das la felicidad.

III

Matilde, nunca envidies poderes ni nobleza,
Donde oro y perlas veas, vuelve siempre la faz.
La verdadera dicha no está entre la riqueza.
¡Dichoso aquel que tiene á más de su pobreza
Tranquila la conciencia y en el alma la paz!

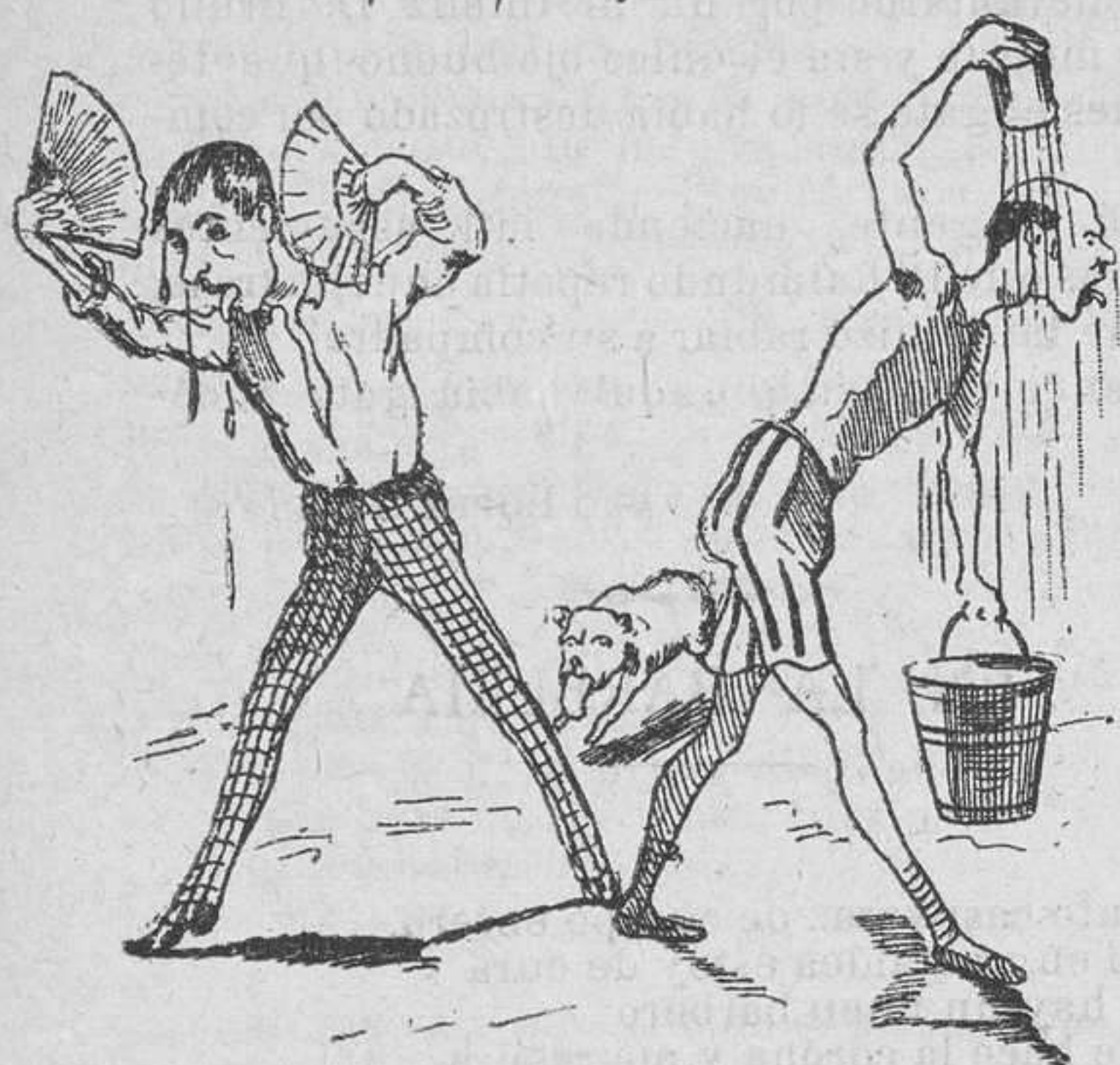
SANTIAGO SOLER SOLER.

Vinaroz, Agosto 1891.

EL CUARTO MISTERIOSO



VERDADERAMENTE D. Bruno estaba de enhorabuena; veía por fin realizados los sueños de toda su vida ¡llegar á poseer un capital de tres millones! Es verdad que para ello había pasado por cuanto puede pasar un hombre avaro, pero ¿qué le importaba ya esto, si después de todo era rico? Había que ver á aquel vejete tuerto y jorobado (pues estos dos defectos tenía el bueno de don Bruno) echar cuentas en el momento que le presento á mis lectores. Allá en lo más escondido de su casa tenía una habitación pequeñísima, en la cual jamás penetró alma humana; en vano su fámula Sinforosa intentó varias veces averiguar lo que fraguaba el viejo en aquel *cuartucho* misterioso del que no salía más que á las horas de comer ó cuando su compadre Raimundo iba á visitarle, que era de tarde en tarde: nunca consiguió sus deseos. Estaba, pues, don Bruno en su nido hacía ya diez horas, ocupado en un gravísimo negocio, á juzgar por su inmovilidad; sentado en un viejo sillón de cuero, apoyados los codos en la mesa y descansando su cabeza entre las manos, parecía estar resolviendo un árduo problema; de cuando en cuando azotaba su frente, como si hubiera hallado una idea, una feliz idea que le sacara del atolladero en que se encontraba, pero bien pronto un gesto de disgusto retratándose en su semblante, hacía notar al que le mirase, no le satisfacía del todo; por último, después de vacilar un instante levantóse del sillón en que estaba sumido sin hacer ruido alguno, dió dos ó tres vueltas por la habitación, se aseguró que la puerta estaba bien cerrada y entonces se dirigió á una arca enorme, colocada en un ángulo del cuarto, no sin mirar aún con recelo á todos lados como si temiera que alguno le espicara; por fin se decidió y sacando de un bolsillo del chaleco una llave, «su insepa-



Dicen los sábios que el sol
está gravemente enfermo...
Si enfermo nos achicharra,
¡qué sería estando bueno!

rable compañera», como el decía, abrió el arca; á la vista de su contenido el único ojo de D. Bruno (pues ya dijimos que era tuerto) chispeó... Arrodillado delante del mueble parecía adorar á unos cuantos saquitos que guardaba en su fondo; después de tres minutos de ensimismamiento y como si hubiera acabado de rezar alguna oración, levantóse y fué sacando uno por uno todos los saquitos (que eran hasta una docena) y colocándoles sobre la mesa en forma de batalla; al ruido que hacían al ser movidos D. Bruno giraba maquinalmente su cabeza ya á un sitio ya á otro. ¡Oh! si alguno se enterase... Hecha esta operación, se volvió á sentar y empezó á contarles, repitiendo lo mismo unas cuantas ve-

ces, sin duda para cerciorarse más y más de que no le faltaba alguno, y por último con el cuidado con que una madre coloca á su hijo en la cuna, el bueno de D. Bruno, después de abrazar cariñosamente á cada saquito, les iba colocando en el fondo del arca; apenas había dado la última vuelta á la llave cuando le anunciaba desde fuera la criada á grandes voces, que su comprador le esperaba en la sala; D. Bruno se aseguró que el arca quedaba bien cerrada, guardó la llave en el chaleco y salió de la habitación, empujando dos ó tres veces la puerta para ver si el pestillo había corrido.

Saludáronse los dos compadres no sin cierta sequedad por parte de nuestro hombre que veía en cada palabra de D. Raimundo una sátira; porque es de advertir que era este uno de esos viejos maliciosos que para cada situación encuentran una frase ó chascarrillo y claro es que siempre que hablaba con D. Bruno, había de sacar á relucir lo del *cuarto misterioso*; porque lo que él decía «mira, Bruno, que á mí no me la das; en ese nido hay gato encerrado, y por algo te pasas en él la mayor parte del día»; pero don Bruno juraba y perjuraba que solo *su acendrado amor á la ciencia* era la causa de encerrarse en aquella habitación. Pues señor que se le ocurrió al compadre Raimundo proponer á D. Bruno dar una vueltecita para despejar la cabeza; de buena gana hubierase excusado este pero por otra parte siempre que aquel le proponía lo mismo, no le había faltado alguna *cosa imprevista* que le disculpara; no hubo, pues, otro remedio que acceder....

Mientras iban de paseo, el diablo, que todo lo enreda, tento por vigésima vez la curiosidad de Sinforosa, ávida de saber lo que ocultaba su amo en aquel cuarto; punto poco menos que imposible hubiera sido esto si la casualidad no le hubiera proporcionado una llave mugrienta y mohosa que acertó á encontrar entre las muchas que hacia más de un mes venía probando en la cerradura; cedió, pues, el pestillo a la llave intrusa y pudo Sinforosa penetrar en la habitación, en la cual no vió, como sabe el lector, otra cosa que un sillón, una arca, una mesa y porción de libretos viejos amontonados en un rincón; al fijarse en los libros, creyó lo que tantísimas veces la había repetido su amo; es decir, «que solo *su amor á la ciencia* podía impulsarle á pasar la mitad de su vida en aquel *santuario*;» quiso ver si el arca se abriría con facilidad, á cuyo efecto probó también unas cuantas llaves; pero notando que no era tan hacedero, decidióse á salir satisfecha de haber saciado su curiosidad y prometiendo no molestarse en lo sucesivo por cosas tan baladíes; salió pues, pero sin fijarse que mientras ella cerraba la puerta, se colaba dentro el gato de la casa.

Volvía D. Bruno de paseo con un humor de doscientos mil demonios y en verdad que le faltaban motivos para ello, pues toda la conversación de su compadre habíase reducido á referirle mil cuentos é historietas, sin duda con el caritativo objeto de hacerle rabiar para ver si de uno ú otro modo se enteraba del secreto, sepultado entre las cuatro paredes del *cuarto misterioso*, pero no era D. Bruno hombre que se dejara engañar tan fácilmente.

No bien hubo entrado en casa y quitádose el sombrero de copa, antidiluviana y fenomenal *chistera*, digna de figurar en un Museo de antigüedades, pidió la cena que, como siempre, se componía de un plato de legumbres (generalmente, lentejas) y un vaso de agua; y no vayan á creerse mis lectores que cenaba esto D. Bruno por economía, sino «porque la carne (habla don Bruno) embota la inteligencia, al contrario de las legumbres que avisan al hombre más zóquete.»

Después de haber cenado en paz y gracia de Dios, fuese á descansar de las fatigas del día; tenía D. Bruno su alcoba pared por medio de la habitación que ya conocen nuestros lectores, de suerte que podíase advertir el menor ruido que en ella pasara, como efectivamente sucedió aquella noche, apenas acababa de desnudarse y cubierto su cabeza con un flamante gorro de dormir, regalo de la única parienta con que contaba en el mundo; creyó primero que sería ilusión de sus sentidos pero bien pronto se cercioró de que alguien estaba dentro, pues el ruido aumentaba. A la idea de que podían arrebatárle su tesoro, el pobre viejo sudaba por cada pelo una gota, pero, como en las ocasiones se conocen los hombres, D. Bruno, aunque era muy cobarde, al acordarse de sus queridos saquitos, hizo una valentía y encendiendo la vela que tenía encima de la mesa de noche, se dirigió en calzoncillos y muy despacito á atisbar por el ojo de la cerradura, pues no se atrevía á entrar de repente en el cuarto; después de un gran rato de observación y viendo que el ruido cesaba, se aventuró, encendió la luz, que había apagado para atisbar, y entró en la habitación; como esta era pequeña pudo asegurarse al primer golpe de vista que no había nadie; entonces le entraron deseos de dar un cariñoso abrazo á cada saquito, como había hecho pocas horas antes, para lo cual los fué sacando y colocándolos en el suelo, cuidando antes de cerrar la puerta por dentro; pero he aquí que apenas había sacado el último saquito, cuando cayendo de repente la tapa del arca a la que por un descuido D. Bruno no echo una taravilla, puesta en la pared para sugetarla, le apagó la luz y asustó al gato que salió furioso de detrás del mueble, donde se había agazapado. Con el miedo D. Bruno quiere dar un paso para salir, tropieza en los sacos y cae de bruces tan largo como era; entonces fuese arrastrando poco á poco

y muy despacio hacia la puerta con el objeto de ver si podía huir, pero quiso su mala sombra que, al extender un brazo, agarrara el rabo del gato; este, al verse preso, dá un mallido horrendo y se revuelve furioso, hincando sus garras en el rostro de D. Bruno, que, no resistiendo el horrible dolor, que le produjo, pedía auxilio á grandes voces...

Alarmóse Sinforosa, que dormía á pierna suelta hacía gran rato, con el barullo y vistiéndose de prisa y corriendo salió al balcon, dando gritos de «ladrones, ladrones... que asesinan á mi amo»; con lo que consiguió que á los pocos momentos se llenara la casa de gente, incluso don Raimundo que era vecino y á quien primero se ocurrió dirigirse al *cuarto misterioso*. Se hizo caer la puerta á patadas y golpes y entonces pudo verse á D. Bruno revolcarse furioso por el suelo, en calzoncillos y gorro de dormir y llevándose desesperadamente á la cara las manos, que sacaba teñidas de sangre, al mismo tiempo que salía el gato como alma que lleva el diablo por entre la multitud que se agolpaba á la entrada. Levantaron por fin al infeliz D. Bruno medio muerto y sin el único ojo bueno que tenía pues el gato se lo había destrozado por completo.

Gritó la gente, haciendo mil aspavientos mientras que D. Raimundo repetía aquella frase, con que tanto hizo rabiar á su compadre:

«Cuando yo decía que aquí había gato encerrado.»

ÁLVARO LÓPEZ GARCÍA.

EN LA BARBERÍA

I

Cuento casi veraz de cuerpo entero.
Si bien en una aldea estoy de cura
donde hay un buen barbero
que me hace la corona y me rasura
los miércoles, los sábados
y vísperas de días señalados;
en día no lejano
fuíme á la capital porque me urgía,
iba sin afeitarse, fuí á un cirujano
que tiene puesta tienda-barbería...
(si importara la calle lo diría.)

II

Soy tímido, me asustan los ratones
y si me asusto de esos animales
cuántas mas desazones
tendré en otros mil casos especiales.

III

Entré en la barbería; está desierta;
espero un poco; se entreabrió una puerta,
salió el *maestro*; ante eclipsada luna
me hizo sentar y había por fortuna (?)
sobre la mesa que tenía enfrente
un papelucho con caricaturas,

do el gorrofrigio. había horriblemente destrozado á un buen número de curas.

¡Cuánto no sufriría dada mi timidez, hermano Frutos, al ver en el papel á aquellos brutos navaja en mano haciendo á sangre fría tanta carnicería!..

La sangre toda se me heló en las venas y apenas siento si respiro apenas.

IV

Sí, Masón el periódico, ¿el barbero será masón también?.. me quedo helado al pensarlo, él masón y yo del clero, yo indefenso y sentado, él de pié y bien armado ¿me cortará el garquero simulando afeitarme el majadero?.. Y estando solos como estamos... Cristo, en trance tan fatal nunca me he visto.

V

Pero se abre la puerta; respiremos... y entra un jóven, me alegro doblemente, ganas me dan de hacerle mil extremos de afecto y de decirle cortesmente que hay en su rostro hermoso en demasía (aunque si mal no advierto el jóven es muy feo y es muy tuerto) un no sé qué que inspira simpatía. Yo quisiera ganarle á todo trance porque ¡ay! mi nuez pelagra en este lance.

VI

Hoy para mí son todo desventuras, el jóven que ha llegado es el *mancebo* ¿le gustará también carne de curas?.. ¿tendré en la tienda un enemigo nuevo? — Parece que has tardado, el maestro increpó al recién llegado. — Es que hace ya un gran rato que está muerto, dijo éste algo turbado. Cuando lo oí, le miro acobardado y dije para mí ¿pero este tuerto á quién habrá matado...?

VII

El maestro me ha dado el *primer agua*; ya me hago la ilusión de quedar vivo, su navaja ha pasado por mi cuello una vez y en verdad yo no percibo si tuvo novedad mi *nuez* en ello.

Mas *al darme otra mano* ha tenido la gracia de dejarme; se guarda la navaja, el mancebo, otra saca de una caja y viene á mí ¿querrá también matarme?

Y juzgo así con sobra de razones, estoy á lo que creo entre masones que tratan no sé qué de cierto muerto, estoy á la merced de un masón tuerto que en lengua extraña expone sus razones porque su buen maestro al retirarse le ha dicho: *Lilipun en sanguiracho ayi ginás*; contestó el muchacho:

— *Orchi citi quinarse*, ó cosa parecida, porque, amigo, yo no sé si dirían lo que digo, eso sí, hablaban una lengua extraña á los que hablamos solo la de España. Si trataban de mí ¿qué tratarían...? nada bueno dirían:

pues creo que un masón á cualquier cura hierro le dá mejor que confitura.

VIII

Me ha bañado la cara el dependiente, tiene la mano ya sobre mi frente y como perdió un ojo el desdichado y del otro ve poco, se ha inclinado hácia mí preguntando con soltura:

— ¿Le apuro?

— ¿A quién? le respondí temiendo.

— A V.

— ¿A mí? Si no vivo á disgusto...

— Gracioso estais, me dijo sonriendo.

Yo temblaba de miedo; vaya un susto...

— ¿Que si quereis la barba muy rapada? dijo por fin...

— Ah, bien, no quedeis nada, repliqué sin saber lo que decía, y él quedó sin saber lo que quería.

IX

Se ha vuelto á abrir la puerta y entra una sombra oscura, un reverendo cura otro sí, amigo mío, respiro; ya mi muerte no es tan cierta, ya no temo, ya casi desafío.

X

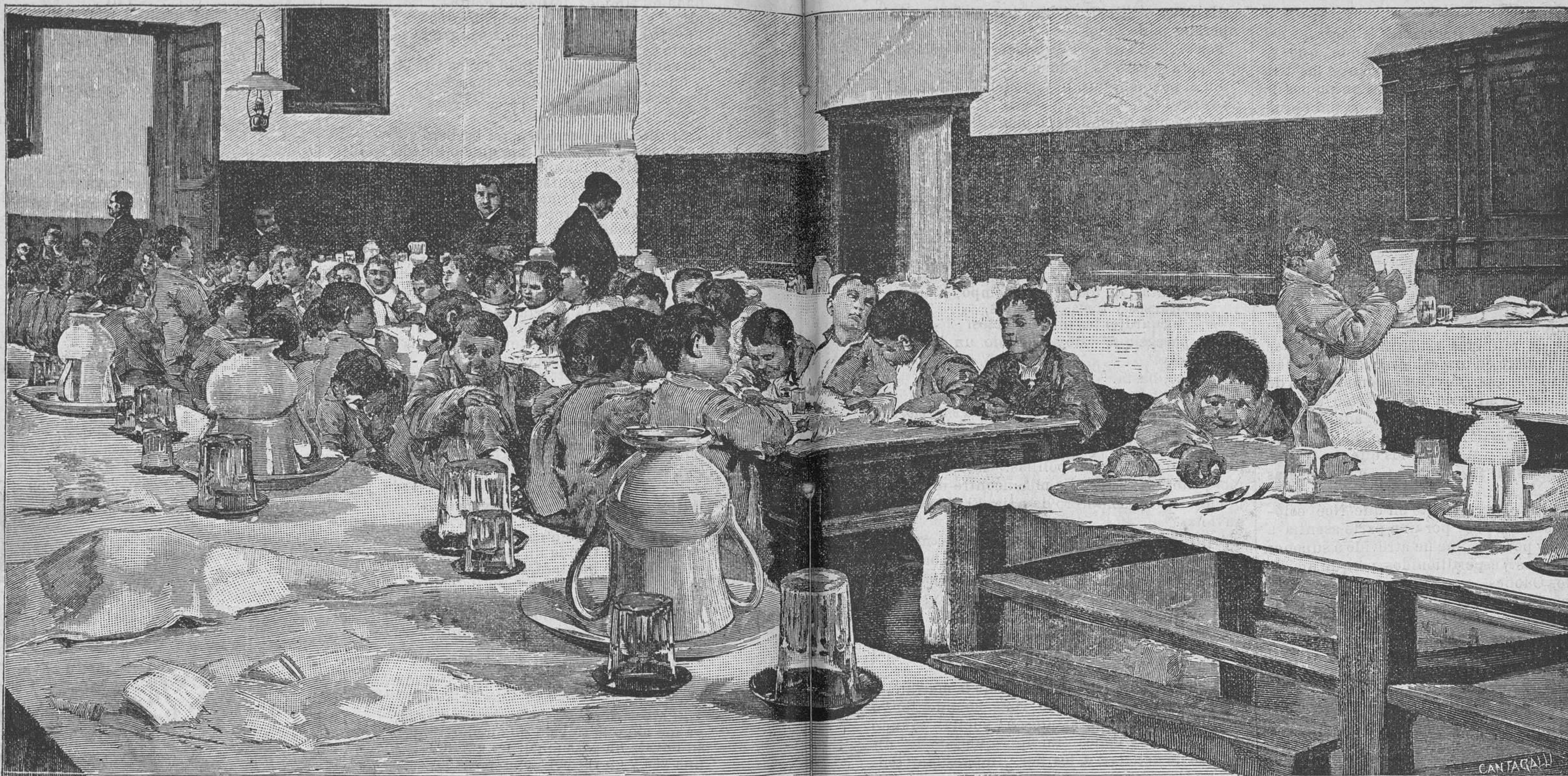
— Estais servido, me advirtió el barbero. — Gracias por todo, y le largué dos reales, cubríme con mis vestes clericales



— Ya sabrá V. que Figueroa desafía á diez ó doce personas diariamente.

— Sí; ya sé que ha puesto cementerio.

BELLAS ARTES



HORA DE REFECTORIO (CUADRO DE AUGUSTO LICATA)

y saludé á mi caro compañero.
—Espérame, dijo éste
mientras colgaba su clerical veste
y mientras se sentaba,
para ser afeitado ante la luna
que yo había dejado, yo ocupaba
una poltrona digna de un Osuna.

XI

—Calla, dijo mi amigo reparando
en el papel de las caricaturas,
también V. amigo de los curas
mi señor Nicomedes ¿desde cuándo?
—Ja, ja, ja, ja, le interrumpió el barbero,
le ha dejado olvidado por lo visto
un peón caminero
que vino esta mañana muy temprano

á afeitarse y rogarme
fuera á afeitarse á un su difunto hermano.
Lo demás, suponer que lea yo eso,
casi, Padre Manuel, es injuriarme.
El caso es que si hace un rato advierto
que se dejó el periódico aquel ente
se lo hubiera llevado el dependiente
que ha estado á rasurar al pobre muerto.
Perfectamente entiendo
que no le habrá gustado
verle padre (y á mí se refería)
á este ahí; en catalán se lo decía
al mancebo, no ha mucho,
que no haría á V. gracia el papelucho.
—Así es verdad, le repliqué al momento
pero no dije más de mi tormento.

XII

Aun cuando mal juzgué por mis temores
pues ya se ha visto que se explica todo,
lo del muerto, el periódico, el dialecto
para mí extraño, ¿no es verdad, señores,
que no hará buen efecto
á los que solo andamos entre atriles
vernos entre barberos
que creamos tres puntos con mandiles?
ya ningún parroquiano (y ya no es chanza)
¿le inspirarán jamás gran confianza?

XIII

Ahora ya, mis queridos limpia-rostros
que blasonais de libre: pensadores
y que sois muchos hoy, oid un consejo
para que vayan muchos sin temores

de perder el pellejo
á vuestras manos, de las tiendas vuestras
fuera papeles libres, y masones
con que Luzbel al insensato amarra.
Vosotros conservad las tradiciones
de tocar á los ocios la guitarra.

PARLERO.

ENSALADA

Señor don Estropajo Tremebundo.

MIRALOMO.

CHIS!... Vd. dispense, amigo mío: me die-
ron intenciones de escribirle en mangas
de camisa, porque el calor es horrible, y
he debido de constiparme.

Créame Vd. que lo siento, y hágame el obsequio de esperar unos instantes, *mientras visto la levita.*

¿Estamos, eh? Pues *procedamus in pace.*

En Sabadell tengo un chico conocido, que es chato por si quieres conocerle, quien se las tira de cocinero y afirma, con todos los pulmones de sus fuerzas, que no hay otra ensalada tan esquisita como el jamón en pepiloría. Chico: Yo no me estimo de perito en el arte culinario, pero me parece la ensalada más picante y más... *aquello*, (1) la que te voy á poner.

Dos libras de azúcar blanco.

Un cuartillo de vinagre.

Un celemín de cebada.

Dos gramos de nicotina.

Quince gramos de esencia pura de rábanos.

Un cuartillo de miel.

Una cebolla.

Un agenjo.

Después de reunidos estos ingredientes, se ponen á la lumbre en una caldera vieja, se echan unos polvitos de gas, envueltos con algunos de jalapa y..... se les sirve en un soberbio artesón á los descendientes y entusiastas admiradores de la burra de Balaam, de Odon de Buen, Galba, Robespierre, Caín y Morayta, los que no reventarán porque están acostumbrados á tragárselas más gordas.

En cuanto al departamento en que Noé colocaría á estos *individuos*, por una parte asentía á tu opinión, y por otra, me he atrevido á suponer que en el de los Vespertilionidos, porque dichos señores (los Odones... etc.) tienen mucha semejanza con el vampiro, solo que est+gasta las papilas córneas en la punta de la lengua, y aquellos las tienen en el corazón. Por lo demás, los vampiros levantan la epidermis, y los Moraytas son capaces de levantar las colillas y la médula espinal de los murciélagos, (2) si se les pone en la chola. Los vampiros beben cierta cantidad de sangre, y los Odones beben aunque sea aguardiente del Perú. Aquellos viven en la América, y estos, por las obras dan señales de habitar en los bosques de la Arabia.

¿Te parece?

Cállate, hombre: si dá uno en pensar, se vuelve loco. Fíjurate que he tenido la chifladura de engullirme, verso a verso, un horroroso poema que no puedo saber porque se ha colocado en mis manos pecadoras. ¡Qué indigestión he tenido! Me subía una cosilla por las uñas de las manos, y ardía en ganas de encargarme del autor, para endosarle tres tiros hechos de sal que le hicieran bailar el taconeó.

Te advierto que el autor se baña todos los ve-

(1) Este *aquello*, tiene la ventaja de significar todo lo que se te antoje.

(2) ¡Uff!

ranos, come sandía asada con manteca, perejil crudo, azafran y se chupa la contera del bastón, cuando llueve á *chaparrones*.

Es muy original. ¡Cómo que pertenece á los liberales peliagudos!

Por algo se llamaba *despelador*, ó *despellejador*, que para el caso es lo mismo.

En el poema, pues, hay modelos de toda clase de versos.

Ahí va una redondilla, ó picudilla: lo que sea.

¿No veis como el espacio sonrío, (¿?)
y cual radiante el sol se ostenta,
y como los pájaros cantan,
y como el alma se embelesa?

A la Academia de la lengua con él, que bien lo merece.

Una quintilla que canta en la mano:

Trigo. cebada abundante,
ganados, los que se quieran,
frutas, de todo en su tiempo,
quesos y tortas á cientos,
aguardientes muy selectos.

¡Me parece que estoy leyendo un drama de Echegaray!

Con eso, basta.

Me encuentro veraneando en una *encumbrada* villa, rodeado de pinares y acariciado de continuo por los aires, (que maldito lo que se lo agradezco;) no puedo criar polillas. Ando á caza de mosquitos, y el otro día me encontré un soberbio nido en mi sombrero de paja. El nido era de gaviotas.

Aquí, aún cuando hay pienso libre, no hay nada de libre pienso. Nadamos en una balsa de aceite. Juego á la pelota y mato conejos, que me las pelo con el fuelle de un vecino. ¡No hagas caso del hipérbaton!

Se cría mucho espárrago y hay grandes huertas del mejor jamón en dulce. ¡Cómo me chupo los dedos!

Tengo un jardín, chico, que vale la mar.....

En él suelo esparcir la vista cuando tengo hambre, y dormir á pierna suelta, cuando me duelen los callos. En fin: ¡que esto es un paraíso de delicias! A los her.:. manos que tengas la desgracia de conocer, haz el favor de decirles que tenemos una cebada... ¡cómo se atracarían si la pudieran pillar entre sus dientes!...

Una noticia consoladora te comunico:

La solemne consagración de los niños de este pueblo al corazón de Jesús.

Asistieron doscientos niños, deseosos de depositar su inocencia en los brazos de Jesús.....

Los ojos, amigo mío, inundábanse de lágrimas al escuchar las frases encantadoras que dirigían tiernecitos pequenuelos al Redentor de los hombres.

Sus lábios, que no han pronunciado más que alabanzas á Jesús y á la Reina de los Angeles, pedían perdón por las ofensas de los pecadores. ¡Qué espectáculo! ¡Bendito sea Jesús!

LA MODA DE LOS NIÑOS.



Lo más raro, lo más feo, lo más sucio y lo más incómodo.

Esto ya va resultando algo más que kilométrico y lo deajo.

Prepara la ensalada y que los lleve pateta.

¡Guasón! Conque, mio *cualquier cosa*.

Pues, tuyo *quod tu vellis*.

P. O.

DOCTOR ZARRAMPLAJO.

Portillo de las Portillejas, de los ojos y de los piñones.

ECCE-HOMO

El era Dios, y por decreto arcano de inefable inmortal sabiduría bajó á encarnarse como sér humano dentro del casto seno de María. El se hizo hombre, y en su noble frente, de su clara pupila en la dulzura, y en su humilde y sereno continente,

la luz del cielo reflejaba pura. El era justo, y sin que vil pecado de su virtud el brillo sin segundo con su aliento le hubiese mancillado, cargó sobre si mismo los del mundo. ¡Oh misterio de amor! El que dispone de los bienes y males de la suerte, manda que toda dicha le abandone, y, obediente á la cruz, corre á la muerte. y ¡oh proterva maldad! aquellos mismos que recibieron sus mercedes santas, cual precita legión de los abismos, hiérenle del cabello hasta las plantas. ¿Qué hizo Jesús de Nazaret? ¿Qué intento para ultrajarle así con saña loca? ¿Qué bien no nace do su pié se asienta? ¿Qué consuelo no mana de su boca? ¡Los ciegos ven! Y tras la noche horrible que en tinieblas de muerte los sumía, pueden gozar del sol la luz sensible; y, con la luz, del bien y la alegría. ¡Los cojos andan! y al letal reposo, do les ataban invisibles grillos, sucede el agil salto vigoroso, señal de dicha en ánimos sencillos. ¡Los leprosos se limpian! y la negra podredumbre, que el mundo les cerraba, viene á quitar rubicundez que alegra y que de toda imperfección los lava. ¡Los sordos oyen! y al silencio mudo que les hizo yacer como en la tumba, de la vida el rumor sucede rudo que en varios sonos por los aires zumba. ¡Los muertos resucitan! Y del seno del sepulcro fatal, mansión de espanto, salen con rostro de entusiasmo lleno que les hace verter gozoso llanto. ¡Y los pobres, á más, se evangelizan! Y, al conocer la redentora nueva, con los ricos magnates fraternizan porque un camino solo á Dios los lleva. Decid, decid, ingratos y traidores que ante el Gabbaha estais en ódio ardiendo ¿por cuál de estas mercedes y favores la muerte de Jesús pedís rugiendo? ¡Vedle allí como sale del Pretorio vertiendo, sin gemir, sangre inocente, con un manto de púrpura irrisorio, con corona de espinas en la frente. Mostrando un cetro de silvestre caña, ligadas ambas manos bienhechoras, sudorosa la faz que el duelo empaña, tristes los ojos, ántes dos auroras! Y todo sin quejarse lo ha sufrido, viles azotes, bárbaros ultrajes, manos que sus mejillas han herido, salivas y blasfemos homenajes! ¿Tanta desolación no os apiada? ¿Y mirarle podeis, con ira, fijos? ¡Bien pedís que su sangre inmaculada sobre vosotros caiga y vuestros hijos! Sabrá vuestro castigo el universo; y al ver narrada ingratitud tan fiera, dirá huyendo de horror. «¡Pueblo perverso ¡Mas ciego y duro que Pilatos era!» Y ese á quien vilipendia mofa impía, varon de sufrimiento y de dolores, vendrá en las nubes al postrero día, Rey de los reyes, Señor de los señores, Y al verle, de esperanza sin asomo, premio dar á las almas inocentes, direis desesperados: «¡Ecce-Homo!» ¡Será allí el llanto y el crujir de dientes!

GABLITO,

BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA

Nos ocupábamos en nuestro número anterior de los loables proyectos del *Apostolado de la Prensa* y hoy, debemos continuar la trascendental cuestión por haber recibido de la sociedad que sirve de título á esas líneas, sociedad establecida en Pamplona, una circular y el reglamento con que se rige.

La *Biblioteca católico-propagandista* está dedicada a San José y consagrada al sagrado Corazón de Jesús, cuyas festividades celebran con actos piadosos todos sus socios.

Hablando del poder de la prensa así se expresa la circular:

«Nadie ignora el poder é influjo que ejerce la prensa en las inteligencias de la actual sociedad á la que ha llegado á dominar de tal manera que bajo su cetro de papel dirige la opinión pública, ó lo que, por desgracia, es más frecuente, la extravía con el desmedido é insaciable afán que existe en devorar la lectura del libro, folleto, periódico, novela y hoja.

No hay duda, por lo tanto, que la prensa es el arma de mayor potencia que manejan los corifeos de la impiedad para la propagación de sus malélicas doctrinas, que todos deploramos, y que en gran parte es causa de esa propagación la facilidad con que circulan las lecturas obscenas y depravadas. Ya que, á la prensa han convertido en instrumento para el desarrollo del mal, deber es todo católico de verdad, amante del bien, apoderarse del mismo instrumento, y manejándolo con valor y constancia, apagar sus fuegos perniciosos y ahogar la inundación del error con la inundación de las doctrinas de Cristo-Rey.»

Tiene repartidos esa Asociación en cuatro años de existencia más de noventa y cuatro mil hojas, opúsculos, libros y periódicos católicos, en diversas ocasiones, como son misiones, romerías, hospitales, etc., etc.

Hay tres clases de socios: numerarios, suscriptores y protectores y todos están en el deber de difundir y propagar las ideas católicas en todas cuantas ocasiones se presenten.

El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Pamplona ha tomado la obra bajo sus auspicios y su Santidad León XIII ha publicado un Breve concediendo gracias é indulgencias á los que trabajen y fomenten tan notable obra.

Reciban sus organizadores nuestro aplauso: repetimos que es de necesidad propagar y lograr así vencer la prensa impía.

Los que deseen adherirse á tal obra pueden dirigirse al Sr. Tesorero de la Comisión Directiva, D. Lorenzo Aldaz, Plaza de la Constitución, n.º 6, tienda, en Pamplona.

ACUÉRDATE DE MÍ

Mañana cruzará la sombra oscura
por el camino de la vida mía,
mi lengua balbuciente é insegura
entonces no podrá, Virgen María,
tu nombre pronunciar.

Mis ojos no serán sino dos huecos
donde el insecto formará sus nidos,
y el viento, al arrastrar los troncos secos,
de mis huesos los átomos podridos
también arrastrará.

Sin luz y sin consuelo, sola, errante,
mi alma cruzará por el espacio,
buscando entre su bóveda ondulante
la puerta de tu célico palacio
de tu reino feliz.

Haz entonces que el iris de tu frente
ilumine mi vuelo; sé mi guía,
y al rogar á tu Padre Omnipotente
acuérdate de mí, Virgen María,
acuérdate de mí.

M. J. P.



El Comité encargado en Roma del arreglo y preparación de los locales destinados á los peregrinos que en el otoño se dirijan al Vaticano, se ha procurado ya 10.000 camas, se ha provisto asimismo de diversas habitaciones y distintos locales en la Ciudad Eterna, para que puedan los peregrinos encontrar fácilmente alojamiento.



El Presidente de la Sociedad de la Juventud Católica italiana ha dirigido un entusiasta llamamiento á las Asociaciones de la juventud católica del extranjero para que concurren á la peregrinación internacional de jóvenes que ha de visitar Roma con motivo del Centenario de la muerte de San Luis Gonzaga.

Las excitaciones vivas y afectuosas dirigidas á los jóvenes católicos del mundo todo para que asistan á estas grandiosas manifestaciones, tienen suma resonancia en casi todos los países.



Un papel libre-pensador se arranca con el siguiente esperpento poético:

«¡Oh, jóvenes amables,
Que en vuestros tiernos años
A iglesias y oratorios
Dirigís vuestros pasos!
Perded esa costumbre,
Perdedla, ¡voto al chapiro!

LABORATORIO QUIMICO MUNICIPAL.



Medio práctico que adoptan en nuestro Laboratorio para analizar los vinos que han de acabar con nosotros.

Si no queréis un día
Quedar estropeados »

Comentario sabroso de un periódico católico:

«Y en vez de ir á la iglesia
A rezar á los santos,
Marchad á la taberna
Donde se adora Baco;
Que allí entre copa y copa,
Bebiendo y blasfemando,
Aprenderéis muy pronto
A ser perfectos *láicos*.»

Esto se llama meter el estoque hasta el puño.



El Gobierno belga ha tomado el buen acuerdo de interceptar el paso á cinco periódicos que se publican en París, por estar redactados tan suciamente, que es imposible ya nada más escandaloso. Como dice muy bien *L'Univers*, el virtuoso Gobierno republicano, que tanto gritaba contra la corrupción del Imperio, no sólo no se alarma de los excesos de la prensa durante la República, sino que permite tranquilo que ésta envenene á Francia y á Europa con sus periódicos impúdicos y licenciosos.



Una anécdota histórica:

Durante la guerra separatista de los Estados Unidos, el general Smith, que iba con su división á socorrer al general Beauregard el mismo día de la famosa batalla de Bul Run, no hallaba medio de reunir su columna al grueso del ejército por no saber el santo y seña que se había dado.

—Ir todos á reunirnos—decía el general—no es posible, nos tomarían por enemigos y nos matarían. Tendrá que ir uno solo con un parte.

A éste lo matarán los centinelas, pero hallándole luego el escrito, ellos mismos vendrán á

encontrarnos. Pero yo no puedo exigir de ninguno este sacrificio, y es difícil, por otra parte, hallar un hombre generoso que se preste voluntariamente á inmolarse por la patria.

—¡Yo voy!—gritó entonces un soldado católico; dadme la misiva en nombre de Dios.

Smith, profundamente conmovido por el generoso ofrecimiento del soldado, le dió el parte, y al momento el soldado marchó para su destino.

Apenas llegó á las avanzadas, los centinelas le gritaron:

—¡Alto! ¿Quién va allá?

—¡Amigos!

—¡La contraseña!

El pobre soldado, que no la conocía, creyó inminente una descarga, y se preparó á morir como cristiano, haciendo la señal de la cruz.

A su vista, los centinelas levantaron los fusiles y acogieron con júbilo al soldado.

El general Beauregard había dado aquel día por contraseña la señal de la cruz.



Para enseñanza de damas y galanes bailadores, copiamos el siguiente párrafo de un telegrama de San Sebastián:

«Por la noche visitaron el Casino, que les agradó mucho, así como la fiesta de pólvora. En cambio fué motivo de escándalo para los moros el ver bailar en los salones del Casino á las mujeres descotadas y enlazadas por los brazos de los hombres.»

Tiene gracia, gracia que hace llorar, que los bárbaros africanos se escandalicen de nuestras costumbres, por no encontrarlas bien halladas con la moralidad.

La extrañeza y escándalo de los moros no tiene más disculpa que su atraso en el camino del progreso contemporáneo.



Unos se van á la aldea,
otros se van á los baños,
y á mí se me van los piés
por encima los zapatos.

Ya sabrán lo que es bueno cuando llegue á Marruecos la civilización moderna, con todo su séquito de desvergüenzas é inmoralidades.

¡Mal año para la moralidad cuando Marruecos abandone sus costumbres bárbaras por las muelles y concupiscentes de la civilización europea al uso!

CANTARES

(Á MI MADRE.)

Mi madre del alma
cuanto me quería
me pagaba mis ingratitudes
con nuevas caricias.

Estuve enfermo, y no tuve
quien viniera á visitarme,
más, ¿qué importa, si de mí
no se apartaba mi madre!

Quién hable bien de mi madre
no puede ser mi enemigo,
por eso tengo la dicha
de contar muchos amigos.

En mujer hay bueno y malo
como en todo lo variable,
que una mujer es mi suegra
y otra mujer es mi madre.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

CABOS SUELTOS

—¿De dónde vienes?

—Del banquete que acaba de dar un concejal nuevo.

—¿Qué ha dicho el anfitrión?

—Nada.

—¿Qué ha hecho?

—Comer.

—Pues ese concejal ha hecho y dicho bastante. Ha expuesto su programa: comer y callar.

En el hospital militar.

Un médico está examinando á un soldado del último reemplazo, tentándole por diferentes lados.

—¿En qué parte del cuerpo se siente usted peor?

—En el cuerpo... de guardia.

En un examen:

—¿Qué distancia hay desde el sol á la tierra?

—Cerca de treinta y siete millones de leguas.

—¿Cómo ha encontrado usted esa cifra?

—Enorme, señor profesor, enorme.

En un Círculo de recreo:

Un socio (desesperado).—Acabo de perder catorce cartas seguidas.

Otro.—Pero, hombre. ¿por qué no las certificabas?

Al final de un drama un actor va á dar una puñalada al tirano; pero encontrándose con que le falta el arma, le dá un terrible bofetón.

El tirano cae en tierra, exclamando.

—¡Ah, infame! ¡Me has muerto! ¡El bofetón estaba envenenado!



CHARADA

Prima y segunda son letras,
tercia es nota musical,
prima-cuarta rio de España:
tres-prima don y caudal:
mi sueño tres-cuarta-tres
es ver la bella total
mujer en extremo hermosa
santa, humilde, angelical.

ACERTIJO

Soy ave y no tengo pluma,
alzo mi vuelo hasta el cielo,
mi peso al infierno abrumba,
soy más blanca que la espuma
y de las almas consuelo.

VICENTE SOETAM NITRAM.

ACENTÍGRAFO

Preparó un *todo* un pillete
Para un timo colosal,
Mas no pudo realizarlo
Porque él mismo se *total*;
Siendo preso al poco rato
De orden de la autoridad.

C. MAS Y JORNET.

PROBLEMA

Dividir el número 405 en cuatro partes que, sumadas, restadas, multiplicadas y divididas por el mismo número, den igual resultado.

YETOB

GEROGLÍFICO

EL
ENRIQUE MESTRES Y FORNS

T E O
T I N
NEPTUNO URANO

E. MESTRES Y FORNS.

Las soluciones en el próximo número.

SOLUCIONES a lo insertado en el número anterior.

A la charada: DO-MIN-GO.

A la aritmografía: CARLOS.



D. M. M.—La idea de su artículo *Progresos modernos*, es buena, pero como que su desarrollo no corresponde a la misma siento no poder publicarlo.

Santolaya.—Lo que V ha enviado no nos sirve.

Manolito.—Aceptado lo que nos remite.

Sócrates.—No podemos complacerle.

D. J. F. F.—Nada de lo que nos ha mandado sirve.

D. A. I. D. del C.—La poesía que nos ha remitido es demasiado floja para ser publicada. No obstante envíe otras y miraremos de complacerle.

D. V. S. S.—La poesía *Amor a la patria*, es muy incorrecta y frívola

Garlito.—Dispéñeme si vuelvo a insistir preguntándole su nombre, prometiendo, si es que V. tiene interés en ello, no divulgarlo. Por más que en esta sección contestemos a los *pseudónimos*, esto no obsta para que sepamos como se llaman nuestros apreciables colaboradores

Ferdinan.—Siento no poder complacerle.

Sr. D. J. A. R. S.—Madrid —Puede V. recoger los números a nuestro corresponsal D. Enrique Hernández, calle de la Paz, 6.

Sr. D. D. T. L.—Aguas.—Diga los números que le faltan, que se le remitirán. Las quejas contra correos son innumerables

Sr. D. M. P.—San Miguel de Culera —Queda suscrito por seis meses. Puede remitir el importe por el giro mútuo ó sellos de correos.

Sr. D. I. L. C.—Zamora —Remito el n.º 66. Avise los que le falten que se le enviarán

Lib. Montserrat, Jaime 1, 13.



Venga veraneo,
venga butibamba,
desfalcos, sablazos,
enredos y trampas.

EJERCICIO COTIDIANO Ó MANUAL DIARIO DEL CRISTIANO

Devocionario aprobado por la Autoridad Eclesiástica, y enriquecido con multitud de indulgencias.

Está impreso con grandes caracteres, á fin de facilitar su lectura á las personas de edad avanzada ó vista corta. Su precio 3 ptas. encuadernado en piel de color. Por el correo, 0'25 ptas. de aumento.

LUTERO Y EL PROTESTANTISMO

ó
LOS SECTARIOS SIN CARETA

Interesante obrita siempre de actualidad. Véndese á 1 pta. en rústica.

CUADROS AL FRESCO

por León Abadías y Santolaria.

Forman un regular tomito, con una bonita cubierta, siendo su precio 0'50 ptas. ejemplar. Los pedidos á su Autor, Jardines de la Agricultura, 8, Córdoba.

PENSAMIENTOS DE NAPOLEON I SOBRE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

Véndense á 0'50 ptas. ejemplar.

EL PORDIOSERO

Interesantísima novela de costumbres

por D. VICENTE MARTÍN Y MANERO, Pbro.

Véndese á 2 ptas. ejemplar, encuadernada en tela.

LA APARICIÓN EN LA GRUTA DE LOURDES EN 1858

El abate Fourcade, autor de este libro, además de Canónigo de la Catedral de Tarbes, cuando las Apariciones de Lourdes, era Secretario del mismo Obispado, y lo fué también de la Comisión general de información nombrada por el entonces Obispo de la Diócesis, Monseñor Laurence, para estudiar la verdad acerca los célebres acontecimientos. Aquellos cargos tenían al abate Fourcade en continua é íntima relación con el Prelado y con los individuos virtuosos y sabios de la Comisión Episcopal, poniéndole en situación de ver y tocar la verdad. Fué el alma de aquellos estudios serios y profundos de investigación y comprobación, cuyo resultado consignaba en las actas, y fué, en una palabra, el hombre más indicado y autorizado para dar al mundo cristiano, después de cuatro años de expectación universal, la primera noticia verdadera y auténtica que acompañó la Pastoral del Prelado de Tarbes pronunciando el fallo episcopal sobre la Aparición de Lourdes. El opúsculo del Canónigo-secretario es la relación oficial y primera que se publicó por encargo del Obispo diocesano y con su aprobación. Por ello aparece el escudo episcopal en los ejemplares de la edición francesa. Acompaña á la primera edición española, una noticia de las principales obras escritas con posterioridad sobre la historia de Lourdes.

Precio: 1 peseta.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antiherpética, antiescrofulosa,
antisifilítica y reconstituyente

Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de cuatro millones de purgas

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta 42 años de uso general y con grandes resultados para las enfermedades que expresa la etiqueta.

DEPÓSITO CENTRAL:

Jardines, n.º 15, bajo, derecha,
MADRID

Y se venden también
en todas las farmacias y droguerías

SUBIDA DEL MONTE CARMELO

por S. JUAN DE LA CRUZ

Esta magnífica obra, siempre celebrada por todas las personas de arraigadas creencias religiosas, y que figura en lugar distinguido entre las de este Santo, compañero de Santa Teresa de Jesús, forma un regular tomito, siendo su precio encuadernado en tela, con una bonita plancha dorada en la cubierta, 1'50 pesetas ejemplar. Por el correo, medio real de aumento.—Dirigir los pedidos á nuestra Administración.

BENJAMINA

Interesante novela, escrita por el eminente publicista católico el P. Juan José Franco. Un tomo con 232 páginas, á 1'25 pesetas ejemplar. Por el correo medio real de aumento.

TRES NOVELITAS

DEL INFIERNO AL PARAÍSO UN MANUSCRITO DE FAMILIA PAN Y QUESO

POR EL
P. Juan José Franco.

Forman un regular tomito, siendo su precio encuadernado 1'25 pesetas. Por el correo medio real de aumento.

LA HUÉRFANA DE LEPANTO

Esta novelita, de la que se han hecho innumerables ediciones, véndese á 1 peseta. Por el correo medio real de aumento.

LA VENGANZA DE UN JUDIO

Preciosa novelita escrita por el abate G. Guevin siendo su precio 1'50 pesetas encuadernada. Por el correo medio real de aumento.

VIDA DE SAN LUIS GONZAGA

por el P. TAVINI, de la Compañía de Jesús.

Este recomendable librito véndese á 0'35 pesetas en rústica, y 0'75 pesetas encuadernado. Por el correo medio real de aumento.

Todas estas obritas hállanse de venta en nuestra Administración
Jaime I, 13.—Barcelona.